

Myrtia, nº 23, 2008, pp. 157-176

**CUATRO ROSTROS DEL AMOR EN LA PROSA
Y EN LA VIDA DE ROMA***

CARMEN CASTILLO GARCÍA
Universidad de Navarra**

Resumen: El artículo contiene reflexiones sobre cuatro facetas del amor en la prosa latina: Amor de amistad, basado en el *De Amicitia* ciceroniano. *Pietas erga patriam*, que tiene como punto de referencia el texto *Ab urbe condita*. El amor erótico, sobre el relato de Psique y Cupido en las *Metamorfosis* de Apuleyo. El amor trascendente, reflejada en las obras mayores de San Agustín: *Confesiones* y *De Civitate Dei*. Se acompaña un Apéndice en el que se incluyen los pasajes comentados en traducción al español.

Summary: This article contents some observations about the idea of love as reflected in various texts of Roman prose. Four aspects are considered: *amicitia* (Cicero); *pietas erga patriam* (Livius); *eros* (Apuleius); *Deis amor* (Augustinus). Texts commented are included as *Appendix* in spanish translation.

Palabras clave: Amor. Amistad. Cicerón. Livio. Apuleyo. San Agustín

Key words: Love. Friendship. Cicero. Livius. Apuleius. Augustinus

Fecha de recepción: 25 / 9 / 2007.

El más noble anhelo del ser humano, el más universal, es el deseo de amar y ser amado. Del logro de ese anhelo depende la felicidad humana.

* Recogemos aquí, con algunos retoques, la lección pronunciada en el curso de la Universidad del Mar que, con el título de *Los rostros del amor*, se desarrolló en Cartagena en septiembre de 2004; hay que felicitar a los organizadores de este curso por haber propuesto como tema clave el AMOR. Es un gran acierto.

** **Dirección para correspondencia:** Carmen Castillo García, Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Clásica, 31080, Pamplona, España.

El amor humano tiene, como anuncia ya el título que se ha querido dar a este curso, diferentes rostros. Así se ha entendido siempre y así lo ha visto el gran filólogo y literato británico C. S. Lewis, cuando ha escrito, a mediados del siglo pasado, ese breve y sustancioso ensayo que se ha traducido como “Los cuatro amores”¹. En él me he apoyado al sugerir como presentación de esta clase una alusión a *Cuatro rostros del amor* en Roma. Una variedad de matices que tiene su reflejo en la riqueza del léxico: *benevolentia, caritas, pietas, dilectio*,...

El marco en que se desarrolla esta intervención es el de la prosa romana, desde Cicerón –el creador de la prosa artística en la literatura latina– hasta los últimos años de la Antigüedad: la literatura latina de la Antigüedad se cierra con esa figura ingente, se mire desde el plano que se mire, que es San Agustín. No debe extrañar a nadie que haya incluido en la serie un autor cristiano: la literatura cristiana es el plato fuerte de la literatura latina en la Antigüedad tardía: si se prescindiera de ella, la realidad histórica quedaría mutilada.

Al seleccionar las facetas que deberían entrar en esta exposición, he tenido en cuenta los que me parecen rasgos más significativos en la mentalidad y en la vida del romano antiguo. Iré recorriendo estas facetas tomando pie en la obra de autores, que representan de algún modo una cumbre literaria en su tiempo. De manera que la división temática va acompañada de un recorrido en el que aparecen distintos momentos e ideales de la vida en Roma.

Va en primer término el amor de amistad, representado por las ideas presentes en la obra de Cicerón y algo más tarde en la de Séneca.

El segundo rostro es el del amor patrio, del que es paradigma el ideal de la época ausgústea que mira hacia las glorias del pasado: el representante ineludible es aquí el historiador Tito Livio.

La cultura de la época de los emperadores de la llamada dinastía antoniniana –*grosso modo* el siglo II d.C.– es una cultura “barroca”² con una mezcla de erudición, brillantez y arcaísmo, en la que se produce una obra sin precedentes en la literatura latina: el relato novelesco. Este es el escenario propio para que salga a escena el amor erótico, representado aquí por el famoso cuento de Apuleyo en que se narran los amores de *Eros* (Cupido) y Psique.

Hay por último un amor de elección que trasciende la realidad terrena, del que el mejor portavoz es San Agustín cuya *Ciudad de Dios* representa el primer ensayo de filosofía de la historia escrito en Occidente.

1. AMOR DE AMISTAD

El Diálogo *De amicitia* es una reflexión que Cicerón escribió en lo que hoy llamaríamos segunda madurez y en su época se llamaba sin rodeos vejez: en

¹ C. S. Lewis, 1993.

² La expresión es de J. Fontaine

torno a los 60 años; en la misma época en que el político retirado y escritor en activo redacta otro ensayo paralelo: el que tituló *De senectute*.

El *De amicitia* es el más antiguo escrito latino que conservamos sobre el tema, aunque no puede decirse que fuera estrictamente original. La forma dialógica es la generalizada para este tipo de reflexiones en la cultura grecorromana a partir de Platón. El núcleo de la doctrina abarca 81 de los 104 puntos que componen la obra y está puesto en boca de Lelio, el amigo por excelencia en la tradición romana, el que podía tener más prestigio, más autoridad, para tratar este asunto. Este poner el discurso sobre la amistad en boca del amigo es una forma indirecta de persuasión. El discurso de Lelio se divide en tres bloques, entre los que se introducen breves entreactos de conversación. El primero de ellos (17-24) contiene un elogio de la amistad³; el segundo (26-32) analiza el modo de llegar a ella; en el tercero (33-104) expone el grueso de la doctrina; en él se introduce la descripción y refutación de doctrinas extrañas y la distinción entre amigos verdaderos y falsos, que incluye una invectiva contra los aduladores. Punto culminante es el encomio de la amistad.

Los principales rasgos son:

— La *utilitas*: la amistad sirve para la vida por encima de la *virtus*, de las riquezas y los honores.

— *Omnes uno ore*: la unanimidad: todos están de acuerdo: gentes de la política y simples particulares; los hombres cultos; los que se dedican a sus quehaceres; los hombres de empresa y los que se dan a la buena vida.

— Sin amistad no hay vida que merezca la pena vivirse⁴.

— Es cosa *de todas las edades*: se da en cualquier etapa de la vida.

— El hombre no puede vivir en soledad: la sociabilidad es una necesidad humana. Si el otro es amigo, entonces esa comunicación es un placer.

Lo que Cicerón describe teóricamente es lo que ha vivido. El testimonio más elocuente lo tenemos en las dos colecciones de epístolas que se nos han conservado. *Ad familiares* y *Ad Atticum*. Si hay algún género literario en el que la amistad tenga su expresión, ése es el género epistolar: “diálogo por escrito” en el que se reconoce el ἦθος del amigo (su modo de ser): *te totum in litteris vidi* se lee varias veces en las cartas *Familiares*⁵. En la sociedad cultivada en la que Cicerón vive, la correspondencia es vital para mantener las amistades, dada la frecuencia con que estos hombres de la aristocracia senatorial están fuera de Roma –bien sea por motivos culturales (viajes y estancias en Grecia), bien por razones del cargo político que ocupan (gobiernos en provincias). El lenguaje es habitualmente afectuoso: *Quod pro me non facio, id pro te facere amor meus in te, tuaque officia*

³ Véase Apéndice, 1).

⁴ *Liberaliter*; cf. n. 22: *vita vitalis*.

⁵ Vid. C. Castillo, 2005, pp. 301-312.

cogunt dice Bruto (*Fam.* XI 20, 1) a Cicerón: el amigo no es ya otro yo; es todavía más; el afecto por el amigo obliga a darse a él por encima de lo que parecería razonable; es un intercambio, pero desinteresado; el recuerdo del amigo está siempre presente, se le echa en falta y se procura aliviarle en sus dificultades: este es el motivo del subgénero llamado “Cartas consolatorias”.

Estos y otros tópicos de la amistad vuelven a encontrarse a lo largo de la historia del género. Entre las cartas de Séneca a Lucilio (hemos dado un salto de un siglo), hay tres especialmente dedicadas al tema de la amistad⁶. Esquematizo las principales ideas:

1. Compartir. Un amigo es alguien con quien se comparte todo: no hay secretos para él (*Ep.* 3).

2. Confiar. Si le crees *fiel*, conseguirás que lo sea (*Ep.* 3).

3. Cualidades. La amistad es duradera, resistente. La verdadera amistad no la rompen ni la esperanza, ni el miedo, ni el interés (*Ep.* 6).

4. El secreto está en la unión de voluntades, en la búsqueda del bien del otro (*benevolentia* (*Ep.* 6).

5. El que tiene un amigo no está nunca solo; “amistad consigo mismo”; amistad con todo el género humano (*Ep.* 6).

6. El secreto está en una antigua máxima: “Si quieres ser amado, ama”. (San Juan de la Cruz dice lo mismo de un modo más bello: “Pon amor donde no hay amor y hallarás amor”).

7. No se basa en el interés egoísta (*Ep.* 9). No es el interés sino “el instinto” el que hace buscar la amistad (sociable por naturaleza).

8. “El amor es una amistad que enloquece” (*Ep.* 9). De esta última afirmación del filósofo cordobés, parece un eco –a distancia de 3 siglos– el cierre de una epístola⁷ de San Jerónimo: *Amor ordinem nescit*.

2. EL AMOR PATRIO (*pietas erga patriam*)

“La insignia de ceremonia y de batalla de la cultura latina es una bandera municipal desplegada con solemnidad por un sublime histrión enamorado de su papel hasta sacrificarle la vida”⁸. No puede describirse de modo más poético ni más realista el amor patrio del *bonus vir* romano, cuya más conocida expresión es quizá el verso de Horacio *Dulce et decorum est pro patria mori* (*Carm.* III 2, 13). Un amor capaz de dar la vida gustosamente; un amor que honra a quien lo tiene.

Dice Canali “una bandera municipal” porque para el hombre de la Antigüedad la patria era una ciudad, no un territorio, y para un Romano, la *Vrbs*, la ciudad por excelencia, es Roma. Este es el sentido de que Livio llamara a sus libros de Historia: “Desde la fundación de la Urbe”. Se ha dicho que Tito Livio es

⁶ Son los nn. 3, 6 y 9

⁷ Ier. *Epist.* 7, escrita a tres jóvenes amigos en el a. 374.

⁸ L. Canali, 1968, intr., p. 8.

el historiador de Roma por antonomasia⁹. Su actividad literaria comienza en torno a una fecha capital en la vida de Roma: el año 27 a.C., año en que se otorga a Octaviano el título de *Augusto*. Es un momento de exaltación patriótica.

El objetivo fundamental de la *Historia* como género literario es, en la teoría ciceroniana, la *utilitas*; y Livio hace realidad este ideal ciceroniano con enorme brillantez¹⁰. Esa utilidad, cuyo fin es pedagógico –orientar la conducta–, tiene como principal instrumento el *exemplum*: técnica que consiste en presentar figuras del pasado cuya conducta es imitable o –por el contrario– rechazable (*vitanda*).

Dice Petrarca en una de sus cartas que desearía sumergirse de la mano de Livio en tiempos más felices que los suyos y sentir que vive junto a Cornelios, Lelios, Fabios, Metelos, Brutos, Decios, Catones, Régulos, Cursores, Torcuatos, Valerios, Salinadores, Claudios, Neronos, Emilios, Fulvios, Flaminios, Atilios, Quincios y Camilos... Y no con los granujas redomados entre quienes le había hecho nacer su mala estrella¹¹. El propio Livio declara en el Prefacio de su obra que se propone presentar, porque merece la pena tenerlo en cuenta, “cuál fue el concepto de la vida y las normas de conducta, cuáles los héroes y los medios políticos y militares que dieron vida y prosperidad a un imperio... No ha habido nunca una república más grande, ni más pura, ni más rica en buenos ejemplos”¹².

Volviendo a la enumeración a la que nos referíamos, testimonio evidente del valor que los *exempla* patrióticos tienen en el relato del Paduano: La amplia enumeración –veinte nombres– mezcla sin distinción *nomina* y *cognomina*, llamando a los personajes por el nombre por el que eran más conocidos estos héroes de la república Romana, pertenecientes a las grandes familias senatoriales o destacados por particulares hazañas. Una enumeración hasta cierto punto engañosa, ésta que presenta el gran poeta del *Cuatrocento* italiano, porque los Atilios son los mismos que los Régulos, y no aluden a varias personas sino al famoso *exemplum* de lealtad de M. Atilio Régulo cuya azarosa vida militar transcurrió entre la 1ª y la 2ª guerra púnica (cónsul a. 267): general victorioso en la 1ª guerra púnica, no llegó a firmar la paz; en una segunda fase, fue hecho prisionero de los cartagineses en una desastrosa batalla en la que quedaron con vida solamente 2.000 romanos. En un tercer momento, tras la derrota sufrida por los cartagineses en Panormos, enviaron al frente de la legación para pedir la paz a Roma al general cautivo. Régulo, en lugar de cumplir lo encomendado por los cartagineses, aconsejó al Senado que no firmara la paz, y regresó a Cartago donde fue ejecutado por los cartagineses. El ejemplo de Régulo se repite en la literatura

⁹ Cf. A. Fontán, 1987, Intr. p. XXIX.

¹⁰ Cfr. el juicio de Séneca padre (*Suas.* VI, 22) y Quintiliano (X 1, 101).

¹¹ Petrarca, *Fam.* 24.8, citado por A. Sierra, 1990, p. 9.

¹² Liv. *Ab urbe condita, Praef.* 9 y 11; trad. A. Fontán, *o.c.*, aunque cambio por ‘república’ la palabra ‘estado’.

romana una y otra vez: quedó como paradigma del amor a la patria por encima de la propia vida.

El último nombre del elenco es M. Furio Camilo, el legendario dictador cuya figura domina las dos primeras décadas del s. IV a. C. Camilo liberó el Capitolio de la invasión gala y era tenido por un segundo Rómulo. Su historia cierra la primera péntada de Livio (V, 19-23 y 35-55) y abarca este personaje 24 capítulos; se sale por completo del marco cronológico en que se encuadran todos los demás nombres citados por Petrarca, que corresponden en su casi totalidad a las guerras púnicas. Anterior a este momento es la figura de P. Decio Mus (Decios), cónsul en el año 340 a.C., que debe su fama a un célebre acto de *devotio*: se dio muerte como ofrenda a los dioses para que su ejército consiguiera la victoria.

Las asociaciones de nombres no responden al azar. *Salinators*, *Claudio*, *Nerones*, *Emilios*: M. Livio *Salinator* (cónsul del año 219 a.C.) fue colega de *Emilio* Paulo y en su segundo consulado (año 207 a.C.), colega de C. *Claudio Nerón*; al inicio, la asociación *Cornelios* y *Lelios* alude a la paradigmática amistad entre C. Lelio (cónsul del año 140 a.C.) y Escipión Emiliano (cónsul del año 147 a.C.); amistad inmortalizada en el *De amicitia* ciceroniano. Los *Catonos* eran los tradicionales enemigos de la familia de los *Escipiones* (Catón el censor, es el elegido por Cicerón como personaje principal del diálogo *Sobre la vejez*). Los Fabios estaban emparentados con los *Escipiones*: Q. Fabio Máximo, cónsul del año 145 a.C., era hermano mayor de Escipión Emiliano Africano al que acabamos de referirnos. También está asociado con los *Escipiones* el nombre de Metelo: Q. Cecilio Metelo, el Macedónico (cónsul del año 145 a.C.) se enfrentó con Escipión Emiliano al asumir la defensa de Aurelio Cota, acusado por este último, C. Flaminio era cónsul por segunda vez en el año 217, cuando Aníbal penetró en Italia y perdió la vida en la batalla de Trasimeno; Livio subraya su imprudencia por haber desoído los *prodigia* que prenunciaban la catástrofe. Flaminio es un ejemplo negativo: el día de la batalla de Trasimeno –23 de Junio– fue declarado *dies ater* en el calendario romano. Pero es preciso recordar también las “glorias” de Flaminio que en la vida civil no era personaje oscuro: durante su censura se reformaron los comicios; construyó la vía Flaminia (Roma-Rimini) y el Circo Flaminio en el Campo de Marte. También se nombran los *Quincios*: T. Quincio, prematuramente cónsul (antes de cumplir 30 años, en el año 198 a.C.), estuvo al frente de los asuntos griegos en la guerra con Filipo V de Macedonia, recibió a su regreso un grandioso triunfo de tres días y llevó consigo a Roma un enorme botín: tenía precisamente el *cognomen* Flaminino.

Sería atrevido decidir a qué Bruto se refiere Petrarca: el *cognomen*, propio de la *gens* de los *Junios*, lo llevaba el casi legendario instaurador de la república (en el año 509), pero también varios senadores de la segunda mitad del s. II a.C., y sobre todo el asesino de César. Quizá se refiriera el poeta italiano a este último,

porque sabemos por Séneca que había en la obra de Livio una reflexión acerca de si hubiera sido mejor para la república que César naciera o no¹³.

El comentario ha podido resultar excesivamente pródigo en datos históricos¹⁴, pero parecía conveniente hacerlo para dejar patente el claro significado de amor patrio que tienen los *exempla* de Livio y el impacto que han producido en nuestra cultura europea.

3. APULEYO: EL AMOR PASIÓN

Erant in quadam civitate et rex et regina (Apul. *Met.* IV, 28).

Con este inicio propio del cuento popular comienza la historia de Amor y Psique en el libro IV de las *Metamorfosis* de Apuleyo. Una historia que Bickel no duda en calificar de magistral relato¹⁵, aunque vaya quizá demasiado lejos en su interpretación histórico-cultural: la vinculación con la “cultura superior” de los pueblos orientales. Del impacto del relato en la crítica estética son claro testimonio las palabras de Goethe, referidos a una representación plástica del mito: “Difícilmente se le ha ocurrido jamás al espíritu humano algo más amable y encantador; la inteligencia queda satisfecha, el ánimo se regocija, el corazón queda hechizado y palpita alegre ante una obra que hechiza, impresiona y provoca nuestros más hermosos sentimientos”¹⁶. El mito de Amor y Psique tiene raíces griegas, pero su composición es original: la crítica de hoy señala que al pensamiento platónico se suma el peculiar ingenio satírico de los romanos y la fantasía propia de la cultura oriental, el gusto por lo maravilloso.

Se ha visto en esta obra un antiguo eslabón del proceso cultural de emancipación de la mujer del que es tan consciente nuestra época. Valga este preámbulo como justificación de la elección del texto de un autor que representa el espíritu arcaísta, erudito, e intelectualmente curioso que caracteriza a la literatura de la llamada época de los Antoninos.

Nacido en *Madaura* –Africa Proconsular– había estudiado Apuleyo en Cartago y más tarde en Atenas, y era jurisperito en un momento en que la literatura jurídica romana alcanza su apogeo, representado por las *Institutiones* de Gayo. *Asinus aureus* parece haber sido el título original de la obra escrita en torno al a. 170, según se deduce de la mención que de ella hace S. Agustín: *libri quos Asini Aurei titulo Apuleius inscripsit*¹⁷. Una denominación ciertamente ambigua que parece apuntar más que a un elogio, “broche de oro” a la traducción de ὄνος

¹³ Cf. Sen., *NQ* V 18,4.

¹⁴ Para lo referente a ellos puede verse J. Martínez Pinna – S. Montero Herrero – J. Gómez Pantoja, 1998.

¹⁵ E. Bickel, 1987, p. 247

¹⁶ E. Bickel, 1987., p. 245

¹⁷ Aug. *De Civ. Dei* XVIII, 18.

πυρρός, “asno pelirrojo” que encarnaba las fuerzas del mal entre los seguidores de Isis según testimonio de Plutarco¹⁸; no hay que olvidar que el libro XI de la obra, que constituye el cierre, está claramente inserto en el ambiente de los cultos Isíacos; en la tradición se le conoce sin embargo con el nombre de *Metamorphoses*, no del todo adecuado a su contenido.

Pero centrémonos ya en el relato de Psique y Cupido, que ocupan prácticamente dos de los once libros de que consta la obra¹⁹: Psique era la hija menor del rey y la reina y estaba dotada de una belleza tan extraordinaria que despertó los celos de Venus. Venus –como Juno en *La Eneida*– hace todo lo posible por amargar la vida de la heroína. Pero su hijo Cupido, encargado de esta tarea, en lugar de cumplirla, se enamora de la joven.

La belleza de Psique tenía algo de sobrenatural e inasequible: despertaba en los jóvenes admiración, pero no amor. Preocupados sus padres, consultan al oráculo de Apolo en Mileto, que ordena abandonarla, vestida de novia, en una cumbre solitaria donde será víctima de un monstruo atroz. Describe Apuleyo la soledad de Psique en la escarpada roca, llena de miedo y deshecha en lágrimas. Pero en esto, el dulce aliento del céfiro que le acariciaba la eleva: se ve transportada y sentada en un lecho de césped florido. Ante ella, la luminosidad y riqueza de un hermoso palacio sin guardián; Psique se instala en él. Allí acude su enamorado Cupido al que ella oye y siente, pero no ve.

La felicidad de Psique se ve turbada por la intervención de sus hermanas corroidas por la enconada hiel de la envidia. Cuando Psique descubre sus perversas intenciones, se venga de ellas de un modo cruel: es terrible la descripción de la hermana mayor despedazada y pasto de las aves de rapiña y de las fieras.

Psique desobedece la prohibición de Cupido y descubre su aspecto físico, del que queda prendada. Pero Cupido al saberse descubierto, sin decir palabra, levanta el vuelo. Ella intenta seguirle, agarrada a su pierna, pero al fin cae y queda abandonada en la tierra. Nuevos sufrimientos: intenta suicidarse y además Venus le impone pruebas imposibles de superar. Acude en vano a pedir ayuda a Ceres y a Juno...; en cambio las hormigas, la caña y un águila le ayudan en su difícil tarea. Al final, Zeus se compadece y decide que se case solemnemente con Cupido y que alcance la inmortalidad.

Esta versión simplificada de la trama, no permite captar en toda su complejidad lo abigarrado del relato fantástico, en el que se percibe un análisis de los sentimientos humanos.

El afán de ser “única”, representado en los celos feroces de Venus.

¹⁸ L. Rubio, 1978, p. 19.

¹⁹ Apul., *Met.* IV 28 a VI 24

La cándida alegría de Psique ante el anuncio de que espera descendencia: “aplaudía, suspiraba y se sentía feliz con el título de madre que le iban a dar”.

La descripción de sus emociones cuando descubre el aspecto de su amado.

- Su terrible venganza.
- La “bilis” de Venus; la hiel de la envidia que corroe a las hermanas...
- La audacia: “la debilidad de su sexo se convierte en audacia” (V, 22)²⁰.

Se descubre también un modo de entender la vida humana:

- El influjo de las ayudas externas en la solución de dificultades.
- La fuerza del amor que se enfrenta a los retos más arduos, es capaz de “agarrarse a un clavo ardiendo”, y termina triunfando.
- El final feliz como decisión tomada por el padre de los dioses.
- La inmortalidad como meta final.

No es extraño que desde muy pronto comenzaran a aparecer interpretaciones filosófico-religiosas del cuento. ¿Qué significado tiene? Ha habido y sigue habiendo respuestas para todos los gustos. La más simple (dice Grimal que es “perezosa”) es la de quienes niegan cualquier intención filosófica y reducen el cuento a un simple juego de imaginación, lleno de encanto, con una gran perfección formal: un cuento de hadas bellamente narrado. No hay que buscar más; Friedländer propuso entender esta pieza como una versión del cuento folklórico sobre el tema de “La Bella y la Bestia”. Grimal entiende que los orígenes del cuento hay que buscarlos en las fábulas “milesias”²¹

La primera interpretación cristiana que conocemos data del siglo V y se debe al obispo africano Fulgencio: la ciudad representa el mundo; el Rey y la reina son Dios y la carne; las tres hijas: la carne, la libertad y el alma. La culminación de esta línea puede verse en la interpretación místico alegórica que hace Calderón de la Barca: Cupido es Cristo y Psique el alma que aspira a la unión con la Fe.

Como dato curioso, puede citarse la reelaboración del cuento preparada por un gran narrador Louis Couperus en 1918²². Recientemente, un estudioso de Oxford ha publicado una obra que titula: *Apuleius, a latin Sophist*²³. Uno de los puntos más interesantes de su estudio es el análisis de *Met.* V 24,1 bajo un nuevo prisma: es verdad –dice– que se vislumbra una relación intertextual entre este pasaje y *Phaedrus* 248c en el que se dice que “si un espíritu se convierte en compañero de un dios y capta algo verdadero va siendo progresivamente elevado

²⁰ Debe notarse que este análisis de sentimientos afecta solamente a las figuras femeninas del relato.

²¹ P. Grimal, 1994, s. v. *Eros*, p. 172.

²² C. W. Kallendorf, 2007, p. 249.

²³ S. J. Harrison, 2000.

a otros circuitos hasta quedar a salvo; pero si no ve la verdad, porque es incapaz de captarla... cae en tierra”. En opinión de Harrison, este pasaje generalmente presentado como justificación de la interpretación alegórica, es un Apuleyo ciertamente dramático, pero el tratamiento no está exento de rasgos que hacen pensar más bien en una versión cómica del modelo platónico²⁴: una observación que conduce a concluir que el texto en cuestión no es más que un relato de ficción introducido en la obra para deleite del público. El final feliz del cuento –el nacimiento de una hija que se llama *Voluptas*– es una clave, que engarza con la invitación del autor al comienzo del libro: *Lector intende, laetaberis* (*Met.* I 1).

Por mi parte, añadiría algunas observaciones:

a) Respecto a la significación de Cupido en esta narración: entiendo que debe tenerse en cuenta el concepto del Amor que el propio Apuleyo expresa en otros lugares de su obra: en *Florida*, se recoge un fragmento de una disertación de Apuleyo en la que dice: “Hay además (de los dioses del Olimpo) otras potencias divinas intermedias, cuyos efectos podemos percibir, aunque no podemos distinguirlas con claridad. Por ejemplo, el Amor y las divinidades de la misma especie, cuya *forma* se sustrae a nuestras miradas, pero cuya fuerza nos es bien conocida”²⁵.

b) Por otra parte, parece significativo que las ayudas que recibe Psique no vienen de las divinidades tradicionales a las que acude, que no la rechazan pero se excusan. Las ayudas vienen de la colaboración de las hormigas, de un águila, de una caña... Parece que la “religión tradicional” ya no tiene nada que hacer.

c) Por último, en la línea abierta por Harrison, yo me atrevería a más: hay algo de sátira y de parodia en este cuento. En este sentido podrían entenderse, además de la escena ya comentada:

El discurso de Júpiter (VI. 23) tiene todo el aspecto de ser una parodia de un discurso del Emperador ante el Senado.

El pregón de Mercurio anunciando la “caza y captura” de Psique (VI. 8), es ridículo.

También lo es la descripción de Venus rascándose la oreja derecha (VI. 9).

Y la observación de que a Venus le hace falta ponerse una crema para ir a una representación teatral a la que asisten muchos dioses.

La afirmación de que la unión de Cupido y Psique es *ilegal*, porque ella es una esclava.

Y por último, la descripción de la pompa nupcial.

Estas observaciones abren un nuevo camino en la complicada tarea de averiguar la significación del mito narrado por Apuleyo, que –en palabras de un

²⁴ S. J. Harrison, 2000, p. 257.

²⁵ Apul. *Flor.* X 3, cf. *Met.* V 6: *ne... de forma mariti quaerat*

especialista de tanta autoridad como Ruiz de Elvira– “queda completamente aislado de la mitología clásica”²⁶.

4. EL AMOR QUE TRASCIENDE: SAN AGUSTÍN

Madaura, la ciudad natal de Apuleyo, está sólo a 50 kms. al sur de Tagaste, la ciudad natal de San Agustín. Dos siglos separan en el tiempo a estos dos escritores de origen africano. Desde el momento en que sube al trono el primer Emperador nacido en el Africa proconsular, Septimio Severo, esta provincia está también en primera línea en lo que se refiere a la cultura literaria: una buena parte de los escritores de renombre –del último tercio del s. II a finales del s. IV– habían nacido allí; habían recibido su formación literaria en la capital –*Carthago*– y algunos, además, en la misma Roma. La distancia ideológica entre los dos autores es aún mayor: la que va de un “sofista neoplatonizante” a un platónico convertido al Cristianismo.

Las dos obras de mayor relieve literario entre la amplia producción agustiniana son las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*, y las dos tienen como trasfondo el Amor con mayúscula –el Amor a Dios–, aunque expresado de muy distinto modo; esta diferencia corresponde a distintos momentos de la vida de San Agustín: el inicio de la redacción de las *Confesiones* es casi inmediato a su conversión, ocurrida en el a. 396; la obra acabó de redactarse en el 401, y puede decirse que traduce la experiencia personal de su conversión; dice J. Fontaine que es la expresión de la existencia cristiana como una peregrinación hacia Dios²⁷. Un concepto que admite un sugerente paralelismo con la *Ciudad de Dios* que peregrina hasta su perfecto cumplimiento en la eternidad.

La existencia y la vida de la Ciudad de Dios está fundamentada también en el Amor: “Dos amores fundaron dos ciudades: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de uno mismo, la *Civitas Dei*”. Esta clave de interpretación la introduce Agustín mediada ya la redacción de esa obra ingente que –como hemos dicho– constituye el primer intento de elaborar una Filosofía de la Historia en Occidente. Los XXII libros del *De Civitate Dei* fueron escritos con posterioridad al saqueo de Roma (Alarico, a. 410), a lo largo de 13 años (413-426) y constituyen una importante fuente para la Historia de la Religión Romana.

La diferencia de género con las *Confesiones* es más que notable. Los XIII libros de las *Confesiones* puede decirse que son una autobiografía interior con más imitadores que modelos. La producción de unas Memorias de este tipo se ve favorecida por la tendencia propia de la vida cristiana que invita al examen personal. Como precedente próximo pueden citarse las primeras páginas del

²⁶ A. Ruiz de Elvira, 1975, p. 496.

²⁷ J. Fontaine, 1994, pp. 227 ss.

tratado de Hilario de Poitiers²⁸ sobre la Trinidad, en las que explica los motivos de su conversión.

San Agustín da cuenta de su evolución intelectual y religiosa, pero con un lenguaje apasionado que tiene algo de arrebatador: una emoción viva, un *pathos* que se refleja claramente en la expresión verbal, *aestuaré, flagrare, exardescere, ardere, accendere* (un Amor que es “fuego”), pero también anhelo y nostalgia (*anhelare, desiderium*), un amor en fin que tiene una explícita vertiente orientada hacia el “contagio”²⁹ y que se traduce en una conversación íntima en la que abundan las paradojas; contradicciones que intentan expresar lo inexpresable: *sero te amavi, pulchritudo tam antique et tam nova...*³⁰.

La profundidad de análisis psicológico quizá sea la mejor explicación del éxito que esta obra alcanzó ya en vida de su autor y que ha hecho de ella una obra maestra de la literatura universal, traducida a todas las lenguas europeas.

²⁸ Hilario de Poitiers fue obispo de su ciudad natal en torno al año 350 d.C.

²⁹ Cf. Aug. *Conf.* XI 1 (en apéndice).

³⁰ Aug. *Conf.* X 27, 38-39.

APÉNDICE

Textos comentados

1) Cic. *De amicitia* 22-23 [trad. V. García Yebra]

22 Principio qui potest esse vita 'vitalis' ut ait Ennius, quae non in amici mutua benivolentia conquiescit? Quid dulcius quam habere, qui cum omnia audeas sic loqui ut tecum? Qui esset tantus fructus in prosperis rebus, nisi haberes, qui illis aequae ac tu ipse gauderet? adversas vero ferre difficile esset sine eo, qui illas gravius etiam quam tu ferret. Denique ceterae res, quae expetuntur, opportunae sunt singulae rebus fere singulis, divitiae, ut utare, opes, ut colare, honores, ut laudare, voluptates, ut gaudeas, validudo, ut dolore careas et muneribus fungare corporis; amicitia res plurimas continet; quoquo te verteris, praesto est, nullo loco excluditur, numquam intempestiva, numquam molesta est; itaque non aqua, non igni, ut aiunt locis pluribus utimur quam amicitia. Neque ego nunc de vulgari aut de mediocri, quae tamen ipsa et delectat et prodest, sed de vera et perfecta loquor, qualis eorum qui pauci nominantur, fuit. Nam et secundas res splendidiore facit amicitia et adversas partiens communicans que leviores.

23 Quomque plurimas et maximas commoditates amicitia contineat, tum illa nimirum praestat omnibus, quod bonam spem praelucet in posterum nec debilitari animos aut cadere patitur. Verum enim amicum qui intuetur, tamquam exemplar aliquod intuetur sui. Quocirca et absentes adsunt et egentes abundant et inbecilli valent et, quod difficilius dictu est, mortui vivunt; tantus eos honos, memoria, desiderium prosequitur amicorum. ex quo illorum beata mors videtur, horum vita laudabilis. Quodsi exemeris ex rerum natura benivolentiae coniunctionem, nec domus ulla nec urbs stare poterit, ne agri quidem cultus permanebit. Id si minus intellegitur, quanta vis amicitiae concordiaeque sit, ex dissensionibus atque ex discoordiis percipi potest. Quae enim domus tam stabilis, quae tam firma civitas est, quae non odiis et discidiis funditus possit everti? ex quo quantum boni sit in amicitia, iudicari potest.

22. En primer lugar, ¿qué vida merece vivirse, como dice Enio, si no descansa en la mutua benevolencia de la amistad? ¿Qué cosa más dulce que tener con quien hablar de todo tan libremente como consigo mismo? ¿Sería tan grande el placer de la prosperidad si no tuviéramos quien se alegrara tanto de ella como nosotros? Y, asimismo, sería difícil soportar la desgracia sin uno que la sintiera incluso más que los que la experimentan. Finalmente, todos los

demás bienes que se apetecen, tiene cada uno su particular destino: las riquezas son para gastarlas; el poder, para ser respetado; los honores, para recibir aplauso; los placeres, para gozar; la salud, para no sentir dolores y hacer uso de las facultades físicas. La amistad, en cambio, abarca muchísimas cosas: a cualquier parte que nos volvamos, la encontramos dispuesta; nunca está de sobra: nunca es inoportuna, jamás molesta. De manera que ni el agua ni el fuego son, verdaderamente, más útiles que la amistad. Y no hablo aquí de una amistad vulgar o tibia, aunque también esa es agradable y provechosa, sino de la verdadera y perfecta, como fue la de aquellos pocos que por ella se hicieron célebres. Esta amistad da mayor esplendor a la prosperidad y alivia la desgracia, compartiéndola y ayudando a soportarla.

23. Encerrando en sí la amistad muchísimas y muy grandes ventajas, la mayor de todas es, sin duda, que hace concebir buenas esperanzas para el futuro y no deja que el ánimo desfallezca ni se acobarde. Porque al verdadero amigo lo mira el otro como una imagen viva de sí mismo. Con esto los ausentes están presentes, los pobres nadan en la abundancia, los débiles tienen fuerza y, lo que parece más extraño, los muertos viven: tanto siguen honrándolos, recordándolos y echándolos de menos sus amigos. Con lo cual la muerte de aquellos parece dichosa y la vida de estos digna de alabanza. Pero, si se destierra del mundo la unión de la benevolencia, no podrá subsistir ningún hogar ni ciudad alguna; ni siquiera perdurará el cultivo del campo. Y, si de este modo no se entiende aún bastante cuán grande es el poder de la amistad y concordia, se podrá comprender por las disensiones y discordias. Pues, ¿qué casa hay tan bien cimentada, qué Estado tan poderoso, que no pueda derrumbarse por los odios y las discrepancias? Por donde se verá cuánto bien encierra la amistad.

2) Apul., *Met.* V 6, 13 y 24 [trad. L. Rubio Fernández]

Nec mora, cum paulo maturius lectum maritus accubans eamque etiam nunc lacrimantem complexus sic expostulat: "Haecine mihi pollicebare, Psyche mea? Quid iam de te tuus maritus expecto, quid spero? Et perdia et pernox nec inter amplexus coniugales desinis cruciatum. Age iam nunc ut uoles, et animo tuo damnosa poscenti pareto! Tantum memineris meae seriae monitionis, cum coeperis sero paenitere."

Tunc illa precibus et dum se morituram comminatur extorquet a marito cupitis adnat, ut sorores uideat, luctus mulceat, ora

conferat. Sic ille nouae nuptae precibus ueniam tribuit et insuper quibuscumque uellet eas auri uel monilium donare concessit, sed identidem monuit ac saepe terruit ne quando sororum pernicioso consilio suasa de forma mariti quaerat ne se sacrilega curiositate de tanto fortunarum suggestu pessum deiciat nec suum postea contingat amplexum. Gratias egit marito iamque laetior animo: "Sed prius" inquit "centies moriar quam tuo isto dulcissimo conubio caream. Amo enim et efflictim te, quicumque es, diligo aequae ut meum spiritum, nec ipsi Cupidini comparo. Sed istud etiam meis precibus, oro, largire et illi tuo famulo Zephyro praecipe simili uectura sorores hic mihi sistat", et imprimens oscula suasoria et ingerens verba mulcentia et inserens membra cohibentia haec etiam blanditiis astruit: "Mi mellite, mi marite, tuae Psychae dulcis anima." Vi ac potestate Venerii susurrus inuitus succubuit maritus et cuncta se facturum spondit atque etiam luce proxumante de manibus uxoris evanuit.

6. Al poco rato, su marido, adelantándose algo a su horario habitual, se acuesta a su lado; la abraza todavía inundada de lágrimas y le pide explicaciones: "¿Son esas las promesas que me hiciste, querida Psique? ¿Cómo voy a contar ya contigo, aunque soy tu marido? ¿Qué puedo esperar? De día, de noche y hasta en los brazos de tu esposo, no paras de atormentarte. ¡Basta ya, haz lo que quieras, sigue tus gustos, aunque sea para perderte! Recuerda tan sólo mis serias advertencias cuando un día empieces a arrepentirte".

Ella, entonces, a fuerza de súplicas y bajo la amenaza de que en ello está en juego su vida, arranca el consentimiento de su marido para darse el gusto de ver a sus hermanas, mitigar sus lágrimas y hablar con ellas. Él accede, pues, a los ruegos de la recién casada y, además, le permite llevarles todo el oro y todos los collares que quiera regalarles. Pero le recomienda con insistencia y con reiteradas y tremendas amenazas que no ceda a los perniciosos consejos de sus hermanas y que nunca intente averiguar cómo es su marido; sería una curiosidad sacrílega, que echaría a perder tantos motivos de felicidad y la privaría para siempre de sus abrazos.

Psique dio las gracias a su marido y, ya más alegre, le dijo: "Antes morir mil veces que perder la felicidad de nuestra unión; pues estoy locamente enamorada de ti y, seas quien seas, te quiero tanto como a mi propia vida: ni el propio Cupido me parece comparable a ti. Sin embargo, te lo suplico, concédeme todavía un favor:

ordena a Céfiro, tu servidor, que me traiga aquí a mis hermanas, por el mismo procedimiento por el que me has traído a mí”. Y, cubriéndolo de persuasivos besos, entre palabras cariñosas y estrechos abrazos, lo halaga además con frases como estas: “Dulzura de mi vida, adorado esposo mío, tierno encanto de tu Psique”. La fuerza y hechizo del lenguaje amoroso acabó rindiendo al esposo, a pesar suyo. Prometió hacer todo lo que se le pedía y, como ya iba a amanecer, se esfumó entre los brazos de su esposa.

13 *Suscipit Psyche singultu lacrimoso sermonem incertans: "Iam dudum, quod sciam, fidei atque pariloquio meo perpendisti documenta, nec eo setius adprobabitur tibi nunc etiam firmitas animi mei. Tu modo Zephyro nostro rursum praecipe fungatur obsequio, et in vicem denegatae sacrosanctae imaginis tuae redde saltem conspectum sororum. Per istos cinnameos et undique pendulos crines tuos per teneras et teretis et mei similes genas per pectus nescio quo calore fervidum sic in hoc saltem parvulo cognoscam faciem tuam: supplicis anxiae piis precibus erogatus germani complexus indulge fructum et tibi devotae dicataeque Psychae animam gaudio recrea. Nec quicquam amplius in tuo uultu requiro, iam nil officiant mihi nec ipsae nocturnae tenebrae: teneo te, meum lumen."*

His uerbis et amplexibus mollibus decantatus maritus lacrimasque eius suis crinibus detergens facturum spondit et praeventit statim lumen nascentis diei.

13. La contestación de Psique, entre sollozos y lágrimas, es apenas inteligible: “Hace tiempo, me parece, has podido apreciar la fidelidad y discreción de que he dado pruebas; y ahora vas a ver igualmente a nuestro Céfiro cumplir con su deber; y, ya que me deniegas la contemplación de tu rostro sacrosanto, en compensación, déjame ver al menos el de mis hermanas. Por tu melena perfumada y suelta, por tus suaves y finas mejillas, parecidas a las mías, por tu pecho que me abraza con una llama desconocida, por el deseo que tengo de conocer al menos el retrato de tu cara en la del hijo que esperamos: accede al ruego de mi angustiada súplica permitiéndome el gusto de dar un abrazo a mis hermanas: reanima a Psique con esta alegría, a Psique cuyo corazón se consagra y se entrega a ti sin reservas. No, ya no quiero saber nada más de tu rostro; ya no hay sombras para mí en las mismas tinieblas de la noche: te tengo a ti para iluminarme”.

Hechizado por estas palabras y los dulces abrazos, el marido, enjuagando con su propia cabellera las lágrimas de Psique, le prometió hacer lo que pedía. Luego, desaparece sin dejarse sorprender por la luz del naciente día.

24. At Psyche statim resurgentis eius crure dextero manibus ambabus adrepto sublimis evectionis adpendix miseranda et per nubilas plagas penduli comitatus extrema consequia tandem fessa delabitur solo. Nec deus amator humi iacentem deserens involavit proximam cupressum deque eius alto cacumine sic eam graviter commotus adfatur:

"Ego quidem, simplicissima Psyche, parentis meae Veneris praeceptorum immemor, quae te miseri extremique hominis deuinctam cupidine infimo matrimonio addici iusserat, ipse potius amator aduolavi tibi. Sed hoc feci leviter, scio, et praeclarus ille sagittarius ipse me telo meo percussi teque coniugem meam feci, ut bestia scilicet tibi viderer et ferro caput excideres meum quod istos amatores tuos oculos gerit. Haec tibi identidem semper cavenda censebam, haec benivole remonebam. Sed illae quidem consiliatrices egregiae tuae tam perniciosi magisterii dabunt actutum mihi poenas, te vero tantum fuga mea puniuero." Et cum termino sermonis pinnis in altum se proripuit.-

24. Ahora bien, Psique, en el preciso momento en que él iniciaba la ascensión, se cogió con ambas manos a su pierna derecha; la desgraciada pretende acompañarlo en su carrera por los aires y, así colgada, quiere seguirlo entre las nubes hasta el fin del mundo; agotada por fin, se deja caer al suelo. Su divino amante no la abandona al verla postrada en tierra. Fue a posarse en un ciprés próximo y, desde la cima del árbol, le habló así con profunda emoción:

"Eres el colmo de la simpleza, Psique; yo, sin tener en cuenta las órdenes de mi madre Venus, en lugar de esclavizarte como ella quería con el amor del último y más desgraciado de los hombres, en lugar de ligarte con un indigno matrimonio, he preferido volar a tu lado y ser yo mismo tu amante. He obrado con ligereza, lo confieso; paso por famoso saetero y me he alcanzado a mí mismo con mi propia flecha; te he convertido en mi esposa y ya ves el resultado: ¡me has tomado por un monstruo! Tu mano ha pretendido cortarme esta cabeza cuyos ojos te adoran. Creía que te había puesto suficientemente en guardia contra todo ello, que en todo ello te había aconsejado con cariño. Pero tus insignes

asesoras me van a pagar en seguida el precio de sus perniciosas lecciones. En cuanto a ti, me daré por satisfecho con dejarte”. Pronunciando la última palabra, agitó las alas y desapareció en el espacio.

3) Aug. *Conf.* 11.1 [trad. P. Tineo]

Numquid, domine, cum tua sit aeternitas, ignoras quae tibi dico, aut ad tempus vides quod fit in tempore? Cur ego tibi tot rerum narrationes digero? Non utique ut per me noveris ea, sed affectum meum excito in te, et eorum qui haec legunt, ut dicamus omnes, ‘magnus dominus et laudabilis valde.’ iam dixi et dicam, ‘amore amoris tui facio istuc.’ nam et oramus, et tamen veritas ait, ‘novit pater vester quid vobis opus sit, priusquam petatis ab eo.’ affectum ergo nostrum patefacimus in te confitendo tibi misérias nostras et misericordias tuas super nos, ut liberes nos omnino, quoniam coepisti, ut desinamus esse miseri in nobis et beatificemur in te, quoniam vocasti nos, ut simus pauperes spiritu et mites et lugentes et esurientes et sitiētes iustitiam et misericordes et mundicordes et pacifici. ecce narraui tibi multa, quae potui et quae volui, quoniam tu prior voluisti ut confiterer tibi, domino deo meo, quoniam bonus es, quoniam in saeculum misericordia tua.

Siendo tuya toda la eternidad, ¿es que ignoras, Señor, las cosas que te digo o ves en el tiempo lo que acontece en el tiempo? ¿Por qué, pues, te he venido contando tantas cosas con todos sus pormenores? No ciertamente para que las sepas por mí, sino que al contarlas avivo mi amor a ti y el de aquellos que leyeron estas cosas, para que todos digamos: Grande es el señor y muy digno de alabanza. Ya lo he dicho y lo repito: todo esto lo hago por amor de tu amor. Porque también oramos, a pesar de que la Verdad dice: Vuestro Padre sabe qué es lo que necesitáis aun antes de que se lo pidáis. Te manifestamos, pues, nuestro amor a ti confesándote nuestras misérias y tus misericordias sobre nosotros, para que nos libres del todo, ya que lo has comenzado; para que dejemos de ser desgraciados en nosotros y seamos felices en ti. Porque eres tú quien nos ha llamado a que seamos pobres de espíritu, mansos, llorosos, hambrientos y sedientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón y pacíficos. Ya ves que te he contado muchas cosas, las que he podido y querido. Porque fuiste tú el primero en querer que yo te confesara a ti, Señor Dios mío, porque eres bueno, porque tu misericordia permanece para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- E. Bickel, 1987, *Historia de la Literatura Romana*, Madrid (1ª reimpr.), Gredos.
- L. Canali, 1968, M. Tullio Cicerone. *Lettere*, Milano.
- C. Castillo, 2005, “Epistolografía Latina”, *Cuadernos de Literatura griega y latina* V, pp. 301-312.
- J. Fontaine, 1994, “L’apporto di Sant’Agostino alla spiritualità dell’ pellegrinaggio” en *Letteratura tardoantica. Figure e percorsi*, Brescia (Morcelliana), pp. 227 ss.
- A. Fontán, 1987, T. Livio, *Ab urbe condita* I-II, Madrid (col. Alma Mater).
- P. Grimal, 1994, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona (Paidós), 7ª reimpr.
- W. Kallendorf (ed.) , 2007, *A Companion to the Classical Tradition*, New-York-Oxford (Blackwell).
- S. J. Harrison, 2000, *Apuleius, a latin sophist*, Oxford (U.P.),.
- C.S. Lewis, 1993, *Los cuatro amores*, versión esp. De P. A. Urbina, Madrid.
- J. Martínez Pinna – S. Montero Herrero – J. Gómez Pantoja, 1998, *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*, Madrid, Itsmo.
- L. Rubio, 1978, Apuleyo, *El asno de oro*, intr., trad. y notas de... Madrid (col. Alma Mater).
- A. Ruiz de Elvira, 1975, *Mitología Clásica*, Madrid (Gredos).
- A. Sierra, 1990, T. Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Madrid, Bibl. Gredos.

